

“Aquí vivía pura gente honorable ”
Testimonio de un obrero azucarero sobre el ingenio
San Cristóbal, Cosamaloapan, Veracruz*

LUIS A. MONTERO GARCÍA

EN ESTA ENTREVISTA nos acercamos a la memoria de un trabajador azucarero del mundo semirural e industrial del Sotavento veracruzano. Sin duda, Eugenio Cobos constituye una figura productiva y técnica que fue central en el sistema productivo de la industria azucarera de Veracruz, pero “sin historia”. Precisamente, con la publicación de este testimonio pretendemos darle voz a los sin voz, a la gente común dentro el marco de la historia social. La entrevista realizada al obrero pensionado Eugenio Cobos forma parte de las acciones programadas en el proyecto de investigación individual emprendido sobre el desenvolvimiento de la industria azucarera en el Papaloapan veracruzano durante el Porfiriato y la Revolución, en general, y el ingenio San Cristóbal, en particular. Esto dentro del marco del proyecto interdisciplinario “Estudio histórico del proceso de conformación regional del bajo Papaloapan, Veracruz”, constituido en 1994 por investigadores y profesores de la Universidad Veracruzana bajo el liderazgo del historiador José Velasco Toro.¹ Después de consultar algunos acervos del Archivo General del Estado de Veracruz y obtener información sobre trapiches, fábricas

* Entrevista a Eugenio Cobos, obrero pensionado del ingenio San Cristóbal, realizada en marzo de 1996, en el municipio de Carlos A. Carrillo, Veracruz.

¹ El proyecto tuvo el reconocimiento del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) en octubre de 1994. Los temas que lo estructuraron tenían que ver con los “procesos de poblamiento, dinámica mercantil, estructura agraria, migración, religión, apropiación y uso del espacio, desarrollo económico y regional”, donde participaron historiadores, antropólogos sociales, arqueólogos, geógrafos y biólogos. El trabajo de archivo y de campo efectuado en las poblaciones ribereñas del río Papaloapan rindió sus frutos a lo largo de una década con las publicaciones *Santuario y Región. Imágenes del Cristo Negro de Otatitlán* (1997), *De padre río y madre mar. Reflejos de la cuenca baja del Papaloapan, Veracruz* (1998), *Historia social de Alvarado y su región* (1998), *De la historia al mito: mentalidad y culto en el Santuario de Otatitlán, Veracruz* (2000), *Tierra y conflicto social en los pueblos del Papaloapan veracruzano (1521-1917)* y *Economía y espacio en el Papaloapan veracruzano, siglos XVII-XX* (2005), además de varios

de aguardiente y haciendas azucareras instaladas en la margen izquierda del río Papaloapan (Santa Fe, San Antonio, San Miguel, San Cristóbal y Paraíso Novillero, por sólo mencionar algunas), emprendimos nuestra segunda visita a la región en febrero de 1996 —el primer contacto con ella fue el trabajo de campo efectuado en abril-mayo de 1995 en el Santuario del Cristo Negro de Otatitlán— con la finalidad de revisar el Archivo Municipal, el Registro Público de la Propiedad de Cosamaloapan y llevar a cabo un programa de historia oral con obreros pensionados, jubilados, empleados y ejidatarios del ingenio San Cristóbal. Durante mi estancia en Cosamaloapan conté siempre con la buena disposición y amistad del historiador cosamaloapeño Gustavo Vergara Ruiz, quien nos contactó y presentó con personas claves (trabajadores y campesinos cañeros) para entrevistarlos. De esta manera, platicamos con Julio Castillo, Javier Delgado, Jesús Flores, Eugenio Cobos y Anastasio Zamudio, sujetos marginales de la historia del ingenio San Cristóbal. En esa ocasión entrevistamos a algunos de estos personajes, pero fue hasta el mes siguiente —en una tercera visita a la región— que entrevistamos a don Eugenio Cobos.

De acuerdo con María del Carmen Collado Herrera, especialista y exponente de la historia oral, la entrevista consiste en la grabación del testimonio de una persona que participó u observó un acontecimiento o proceso de relevancia histórica. Entonces, la historia oral —asegura— es una herramienta metodológica que genera material de investigación que ha contribuido a enriquecer el conocimiento que tenemos sobre el pasado; se acerca más a una historia total y de aleja de la historia de anticuario. Además, Collado considera que el rescate de la oralidad abrió posibilidades de reconstrucción histórica entre sectores que no transmiten su experiencia por escrito.² En esta línea es que tiene cabida el caso de nuestro obrero azucarero entrevistado que enriqueció nuestro conocimiento sobre la vida cotidiana en el trabajo de una fábrica de azúcar y alcohol veracruzana durante el segundo cuarto del XX. En suma, la fuente oral es útil para la historia social porque rescata la voz de los marginados

artículos, capítulos de libros y ponencias en congresos, así como varias tesis de licenciatura de alumnos de las facultades de Historia, Antropología, Arqueología e Informática y Estadística de la Universidad Veracruzana.

² COLLADO HERRERA, 1999, pp. 14-19.

o los “sin historia”, personas que difícilmente dejarán testimonios escritos de su vida, por ser en muchos casos analfabetas.³

De edad avanzada, con problemas de sordera, voz grave y pausada, pero lleno de amabilidad, don Eugenio Cobos nos abrió la puerta de su casa y así emprendimos una sabrosa plática sobre su vida laboral en el que fue por algunas décadas el ingenio más grande del mundo. El valioso texto de la entrevista ha sido retomado como fuente de primera mano para nuestra tesis doctoral de historia social en curso sobre el surgimiento y consolidación de la industria azucarera en el Papaloapan veracruzano entre la República Restaurada y la Revolución mexicana. Sin duda, el testimonio de Eugenio Cobos aporta información invaluable de temas laborales desde la mirada marginal de la clase obrera azucarera cuenqueña dentro de la historia del azúcar en Veracruz y que difícilmente vamos a encontrar en algún archivo o documento oficial, incluyendo los acervos especializados en temas sindicales como la Junta Central de Conciliación y Arbitraje o de los propios sindicatos obreros. En efecto, la historia oral puede llenar los silencios y las ausencias que el material documental contiene. En este sentido, apenas conocimos una parcela de la vida de Eugenio Cobos, por lo que no logramos acercarnos a una “historia de vida”, ni tampoco fue nuestra intención realizar una “autobiografía oral”.⁴

El ingenio San Cristóbal fue fundado en 1898 a orillas del río Papaloapan por la sociedad empresarial Pérez, Río y Compañía con una extensión de 3 511.22 hectáreas. Dos años más tarde era la “plantación de caña y fábrica de azúcar más importante de la República”, cuya maquinaria fue instalada por Whitney Iron Works Company, de Nueva Orleans; Deroys Fils de París, Alfredo Rudlet, de México; Krajewski, Pesant & Company, de Nueva York; Schondube, Branif y Compañía, Sommer Herrmann y Compañía y Roberto Boker, de la Ciudad de México.⁵ A la vuelta del siglo XX y en menos de veinte años, la factoría azucarera cambió su razón social en tres ocasiones: Faustino Martínez y Compañía (1901), Ingenio San Cristóbal Sociedad Anónima (1902) e Ingenio San Cristóbal y Anexas Sociedad

³ COLLADO HERRERA, 1999, p. 20

⁴ SIGNORELLI, 1995, pp. 123-124.

⁵ AGN, Caja de Préstamos para Obras de Irrigación y Fomento de la Agricultura, caja sin núm., exp. 157 y SOUTHWORTH, 2005, p. 54.

Anónima (1909). En 1917 se reorganizó con nuevos socios accionistas, pero conservó la misma denominación por cincuenta y tres años más (1970). Fecha en que fue expropiado por el gobierno federal y cambió su nombre a Impulsora de la Cuenca del Papaloapan Sociedad Anónima. En 1989 fue adquirido por el Consorcio Azucarero Escorpión (Caze), del magnate Enrique Molina Sobrino. En septiembre de 2001 pasó nuevamente a manos del gobierno federal a través del Servicio de Administración de Bienes, bajo la administración del Fondo de Empresas Expropiadas del Sector Azucarero (Fideicomiso 80333). Catorce años después (marzo de 2015), una vez saneadas sus finanzas por segunda ocasión, fue adquirido por el Grupo Impulsora Azucarera del Noreste (Zucarmex).

Cuando don Eugenio Cobos ingresó en 1917, el ingenio San Cristóbal molía apenas 500 toneladas de caña por día, laboraban cerca de 300 trabajadores y contaba con una sola chimenea.⁶ Durante las cuatro décadas siguientes la factoría incrementó, paulatinamente, su capacidad de molienda de manera impresionante. De ahí la importancia de este testimonio oral, pues Cobos participó activamente desde su especialidad de fontanero —que con el tiempo se le denominó mecánico por el trabajo realizado en los molinos, las bombas y diversas tuberías— en el engrandecimiento del ingenio. Efectivamente, ambas existencias (la de un hombre y la de una industria) están íntimamente relacionadas, porque el año de 1917 —cuando aún el olor a pólvora se percibía en el ambiente revolucionario— significó un parteaguas de tipo empresarial para el ingenio San Cristóbal con la llegada de nuevos inversionistas, encabezados por Roberto García Loera. En esta nueva etapa, la obtención de cuantiosos créditos, la negociación y reconversión de deudas y préstamos, así como la ampliación de la planta industrial y la incorporación de nuevas áreas de cultivo, lo convirtió en una empresa capitalista de nuevas dimensiones.⁷

⁶ Setenta años después y trascurridos dos años de la entrevista, la capacidad de molienda era infinitamente superior (20 844 toneladas diarias), los obreros y empleados (planta permanente y temporal) que laboraron durante la zafra 97-98 en el ingenio San Cristóbal eran más de 1 800, la molienda duraba seis meses y contaba con cinco chimeneas de concreto armado de 5.47 metros de diámetro y 87 metros de altura. Período en que molió 2 878 236.520 toneladas de caña y produjo 311 857.200 toneladas de azúcar. Eso sí, su equipo fluvial había desaparecido (chalanes, pangas y remolcadores) y las dos locomotoras que existían eran utilizadas únicamente para el movimiento interno de furgones con azúcar, véase *Manual Azucarero Mexicano*, 1999, pp. 500-510.

⁷ MARTÍNEZ ALARCÓN, 1986, pp. 68 y 74.

Los cambios técnicos comenzaron en 1921 con la sustitución de molinos, el incremento de conductores de bagazo y la construcción de nuevas calderas. Tres años más tarde se instalaron un preevaporador y un cuádruple.⁸ Al inicio de la siguiente década se amplió el edificio y se colocaron filtros, tachos, calderas de vapor, calentadores de guarapo, cristalizadores y conductores de azúcar. Toda esta maquinaria provino de Estados Unidos.⁹ Por consiguiente, de 1926 a 1946 se incrementó la molienda de 800 a 3 500 toneladas de caña molida en 24 horas. En 1947 alcanzó, con el segundo tándem¹⁰ instalado, 9 000 mil toneladas diarias y ocupó el primer lugar de molienda en el estado de Veracruz. Cinco años más tarde, se convirtió en el ingenio más grande de México, pues molió más de 1 400 000 toneladas de caña. No pasaron ni ocho años y se convirtió en 1960 en el ingenio más grande del mundo al rebasar 2 000 000 de toneladas de caña molidas, ya con su tercer tándem instalado en el quinquenio anterior.¹¹

La información contenida en la entrevista realizada al señor Eugenio Cobos es de una riqueza invaluable porque nos compartió vivencias personales y laborales experimentadas durante la primera mitad del siglo XX a orillas del río Papaloapan. Testimonio relevante que nos transmite “otra mirada”, desde abajo, de la industria azucarera, específicamente del crecimiento fabril del ingenio San Cristóbal, que a principios de los años sesenta se convirtió en el ingenio más grande del orbe por la capacidad de

⁸ *Cuádruple*: Vasos cilíndricos donde el jugo de caña ya clarificado es procesado para evaporar el agua que contiene. Los vasos cilíndricos también son llamados *cuerpos* o *efectos múltiples* y tienen en su interior (en la parte inferior) una cámara de tubos por los que circula el jugo, llamada *calandria*, bañada por el vapor que circula por el recipiente. La calandria del primer efecto es la única que recibe vapor de una fuente alimentadora externa; los vapores que se desprenden del primer proceso de ebullición del jugo se circulan al segundo efecto y así sucesivamente por la batería de efectos, que generalmente son cuatro. En algunos casos, antes de entrar al múltiple efecto, el jugo clarificado pasa por un *preevaporador*, donde se inicia la operación, y el vapor desprendido de este aparato también es aprovechado para alimentar otras operaciones, ya sea en el calentamiento o en los tachos. Al finalizar esta fase se obtiene un jarabe que contiene 40% de agua llamado *meladura*. CRESPO, 1988, t. 1, pp. 516-518).

⁹ MARTÍNEZ ALARCÓN, 1986, p. 74.

¹⁰ *Tándem*: Conjunto de molinos que están compuesto por tres mazas, dispuestas triangularmente, dos inferiores y una superior, cuyas dimensiones son variables. La maza superior gira en sentido inverso al de los dos inferiores para posibilitar la toma de bagazo. Las mazas cañera (de entrada) y bagacera (de salida) se mantienen fijas en su nivel, mientras que la superior lo varía, adecuándolo al grosor del colchón de caña que entra al molino. El número de molinos en cada tándem es variable (entre tres y seis), y para el recuento de las mazas o cilindros que componen toda la batería se suman las de la desmenuzadora. CRESPO, 1988, t. 1, p. 510.

¹¹ CRESPO, 1988, t. 1, pp. 128-132.

molienda gracias a sus tres tándems instalados. Precisamente, a don Eugenio Cobos le correspondió la puesta en marcha de esta conversión técnica en dicha factoría. Con una privilegiada memoria y gran elocuencia, a pesar de los años vividos —más de ochenta se reflejaban en su frente y andar—, el entrevistado recordó sucesos y fechas que marcaron su experiencia laboral. Por ejemplo, su ingreso a la factoría azucarera ocurrido en 1917 o la mejora salarial a partir de 1935 que le permitió comprarse zapatos. Asimismo, atestiguó dos acontecimientos catastróficos ocurridos en 1944, uno natural y otro humano, compartidos por la memoria colectiva de los pobladores del Sotavento veracruzano: el primero, sin duda, tuvo una connotación regional —aunque su trascendencia fue nacional— por tratarse de la inundación más trágica de la primera mitad del siglo XX; mientras que el segundo fue local porque se incendiaron las casas de madera y palma de los trabajadores, campesinos y particulares instaladas a un costado del ingenio San Cristóbal, en el que fuera el primer pueblo anárquico ahí asentado.¹² Además, con gran nostalgia evocó dos importantes eventos ocurridos en la década de 1940, tanto la ampliación de los molinos dos y tres de la fábrica azucarera como la plaga del chamusco¹³ que afectó a la zona platanera del Papaloapan. Por último, nos compartió con gran detalle cuatro terribles accidentes laborales que ocurrieron en el ingenio azucarero: uno en la grúa transportadora de caña en el batey, otro en la caldera, uno más en el alambique y otro en la máquina de vapor, donde perdieron la vida “unos sobrinos”. El primero ocurrió en 1924, el segundo a finales de los años veinte, pero del tercero y cuarto infortunados sucesos no recordó con precisión las fechas. Eso sí, enfatizó que en los cuatro percances murieron compañeros de trabajo, incluso señaló los nombres de los tres trabajadores a los que se les cayó

¹² El incendio inició la tarde del 22 de abril de 1944 y fue apagado en la madrugada del día siguiente. Casi la mitad del poblado, cuyo crecimiento se dio en “forma caótica y desordenada” alrededor de la factoría, fue consumido por el fuego. Noventa y siete casas quedaron destruidas por el siniestro: siete viviendas eran propiedad del ingenio, 33 de obreros, 24 de campesinos y 28 de particulares. AGN, Presidentes Manuel Ávila Camacho, 1944, exp. 561.3/72 y Archivo General del Estado de Veracruz, Archivo General Clasificado, 1944, exp. 188/1 [44], baja 1273.

¹³ *Chamusco* o *Sigatoka*: Plaga causada por el hongo *Mycosphaerella musicola* y que ataca principalmente a las hojas del plátano; cuando no mata a la planta, por ser la tierra y el clima poco propicios, de todas maneras la debilita y reduce el tamaño del racimo, además de acelerar la maduración de éste. PEÑA, 1946, t. II, p. 88.

encima la primera grúa del ingenio. Mención aparte merece el recuerdo en que el propietario del ingenio, Roberto García Loera, no les liquidaba el cien por ciento de su salario en efectivo, sino lo completaba con “vales de manita” para mercancía, que representaban en realidad la mitad del total de su sueldo.¹⁴

El relato de su vida laboral comprende desde su ingreso al ingenio San Cristóbal en 1917, como aprendiz de fontanero —empacando las bombas de agua conductoras de agua a la fábrica que estaban instaladas en la margen izquierda del río Papaloapan—, hasta la ampliación de los molinos dos y tres ocurrida en los años cuarenta del siglo XX —cuando le tocó como fontanero experimentado desinstalar las tuberías del departamento del alambique y molinos—; durante esos años atestiguó y formó parte del engrandecimiento del ingenio San Cristóbal cuya plantilla laboral estaba compuesta por apenas trescientos obreros a principios de la década de 1920. De manera didáctica don Eugenio Cobos —con gran claridad y utilizando sus dedos y manos como pinceles en el aire— nos enseñó cómo se fabricaba azúcar, aguardiente y alcohol con la maquinaria azucarera ahí instalada a finales del siglo XIX; es decir, cuando el ingenio todavía era “chico”, según sus palabras. En este periodo (1925-1954) pasó de producir 11 000 toneladas de azúcar por zafra a las 100 000 toneladas, a tan solo siete años de haberse instalado el segundo tándem, con una molienda que fue de 143 848 a 1 321 482 toneladas de caña.¹⁵ Otros temas de sumo interés abordados en la plática fueron, entre otros, los salarios devengados conforme a su experiencia laboral, el trabajo en el campo cañero al concluir la zafra y su trabajo en las calderas durante la reparación, los cortadores de caña provenientes de Michoacán y Guanajuato, los tipos de viviendas de obreros y cortadores de caña, la tienda de raya, los chalanes y góndolas de ferrocarril (“maquinitas”) para transportar

¹⁴ Los vales eran unas papeletas que traían una manita que señalaba con el dedo la cantidad de su valor. Juana Martínez Alarcón distingue dos momentos en que estos vales fueron utilizados por el ingenio San Cristóbal. En un principio a los trabajadores (1928) se les pagó 50% en efectivo, 20% en vales para mercancía y 30% quedaba reservado para ser liquidado al inicio de la zafra. Tiempo después (1931) Roberto García Loera convino con los trabajadores, debido a la crisis económica imperante, la reducción de 50% de su salario, pero no cumplió su palabra porque después de unas semanas suspendió el pago en efectivo por vales de mercancías. MARTÍNEZ ALARCÓN, 1986, pp. 131-132 y 141.

¹⁵ FIDEICOMISO INGENIO SAN CRISTÓBAL, 2008.

la caña al batey, la conducción de la caña a los molinos, los sindicatos de campesinos, obreros y fluviales, don Roberto García Loera y sus familiares, la duración de la zafra y los agraristas.

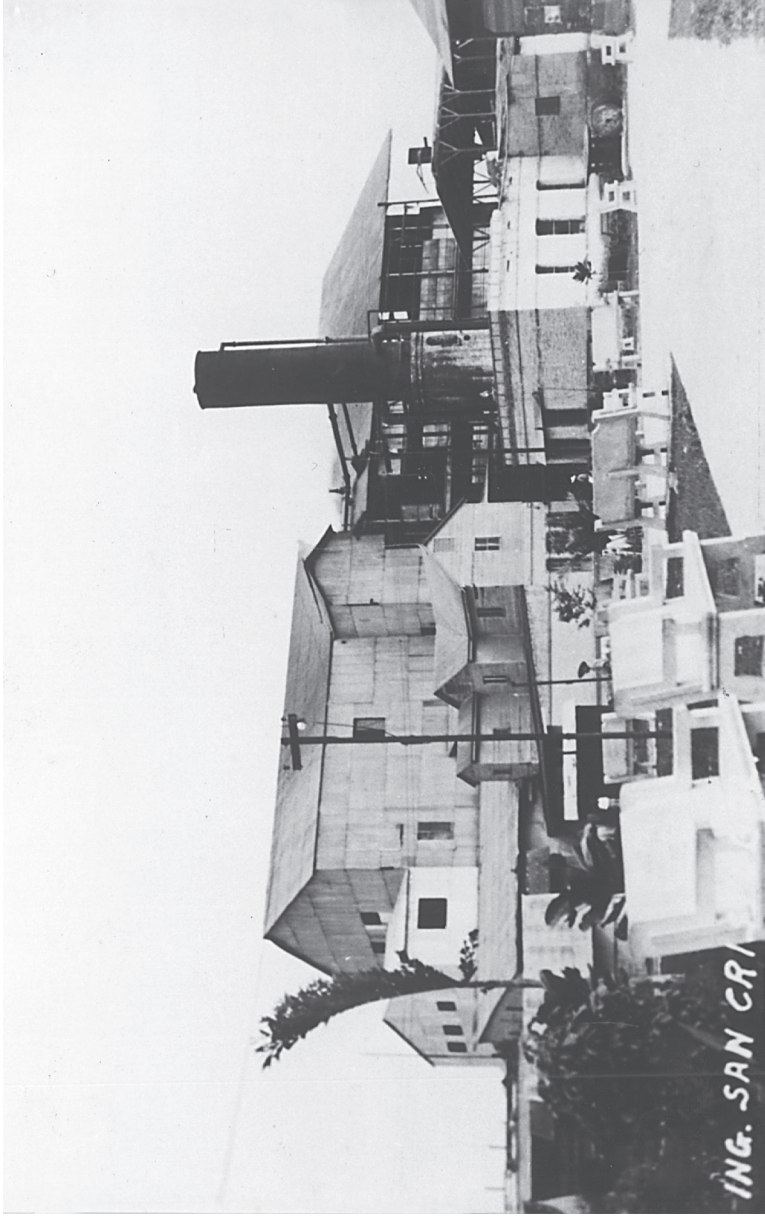
En contraste, los datos biográficos de don Eugenio no fueron abundantes. Esto, desde luego, porque la charla giró en torno a su desempeño laboral, más que a su vida personal, pero también porque los datos de su pasado personal no los recordaba tan bien como su trabajo en la factoría. Don Eugenio nació a inicios del siglo XX, era originario del cercano municipio de Amatlán desde donde llegó a incorporarse al trabajo fabril del ingenio San Cristóbal junto con su hermano Andrés.¹⁶ Tiempos aquellos en que no tenía para zapatos —usaba guaraches hechos de restos de bandas de cuero utilizadas en las centrífugas—, pues no fue sino hasta después de 1935 que se compró su primeros zapatos. No usaba sombrero y contaba con dos o tres mudas de ropa cotidianas y una más para el domingo, día de descanso y diversión. Con la herencia que le dejó su padre al morir compró tierras para potreros y vegas donde pastaba su ganado, que dejaba al cuidado de otras personas durante la época de zafra. En la década de 1980 vendió su propiedad y animales porque no los podía atender personalmente. Con gran humildad nos compartió que no sabía su edad con precisión, ni tampoco leer, que era viudo y vivía con su hija.

Finalmente, cabe advertir, a la entrevista, una vez transcrita, se le corrigieron expresiones, además de eliminar muletillas, palabras o frases repetidas o inaudibles por el ruido exterior, mismas que fueron colocadas entre corchetes, al igual que señas, objetos y figuras dibujados con sus cansadas manos.¹⁷ Esto con la finalidad de hacer más legible y ágil su lectura.¹⁸

¹⁶ En la entrevista que Juana Martínez Alarcón realizo a su hermano Andrés Cobos en 1985, éste le confesó que había nacido en 1904 y que cuando llegó al ingenio, junto con su hermano Eugenio, en 1917 apenas contaba con trece años. Es decir, ambos eran contemporáneos.

¹⁷ Las entrevistas de Eugenio Cobos y Anastasio Zamudio fueron transcritas de los audiocasetes por el historiador Luis Juventino García Ruiz en 2005.

¹⁸ La entrevista se realizó justo en la entrada de la casa de don Eugenio Cobos, a dos pasos de la puerta. Esta situación provocó que la grabadora captara buena parte de los ruidos no sólo de la calle y de los alrededores, sino también de las voces del interior de los residentes de la casa, principalmente de la cocina. Por lo tanto, existe interferencia, ya sea de alguna persona que chifla, de la locomotora del ferrocarril en su itinerario hacia el ingenio, de niños que juegan en la calle, de las personas que saludan al pasar. Además, don Eugenio Cobos habla con el acento característico del jarocho o cuenqueño, pues muchas de sus frases están entrecortadas o dichas demasiado a prisa, y en algunas de sus respuestas baja demasiado la voz y en otras las piensa en silencios largos.



FOTOGRAFÍA 1. A partir de la década de 1920, el ingenio San Cristóbal inició un proceso de modernización e innovación tecnológica en su planta industrial que le permitió mejorar su capacidad de molineta y convertirse en el ingenio más grande de Veracruz en 1947 y de México en 1952. En la imagen destaca la chimenea de hierro acanalado instalada a finales del siglo XIX, símbolo de los modernos ingenios fundados por empresarios y compañías anónimas durante el Porfiriato, en sustitución de los chacuacos de ladrillos de cal y canto de origen colonial. Fuente: Archivo particular.

Luis Montero (LM): Don Eugenio, hablemos de su llegada al ingenio San Cristóbal y las condiciones laborales existentes. ¿Usted fue obrero y campesino al mismo tiempo?

Eugenio Cobos (EC): Yo trabajé desde 1917 aquí en Carrillo, en este ingenio. No te puedo dar una relación de escuela, como te diré, yo me crié, no aprendí a leer, medio sé firmar y cosas así [...]. Antes el ingenio era chiquito y como el ingenio era chico, pues tenías que trabajar en la zafra de tres meses. Y ganaba uno 1.50 como peón y el ayudante ganaba 1.87 pesos, como ayudante de mecánica. Y [...] había poca gente, no había gente como hay ahorita. El pueblo era hasta la esquina del mercado, hasta ahí el pueblecito, ahí no'más. Pero ya te digo se acababa [la zafra], cerraban el ingenio y ya todos teníamos que ir a echarle con el machete, con la tarpala¹⁹ a los cañales. Para trabajar teníamos un pantaloncito, para dominguear [otro] y unos zapatos, andábamos descalzos, hasta en el [19]35 nos pusimos zapatos, que ya en el 35 ya empezó la cosa a levantar. Yo comencé con el jefe de ayudante de un ingeniero que vino aquí, cuando se hizo el cambio del molino de la maquina Farrel. Entonces, yo anduve con ese ingeniero, ya después, ya ganábamos dos pesos por las seis horas como fugonero [*sic* por fagonero], y así nos fuimos, escalando, escalando.

LM: ¿Cómo se hizo usted de un pedazo de tierra?

EC: Bueno, yo me hice del pedazo de tierra [...] porque yo trabajaba en la fábrica y mi padre fue campesino y ganadero, yo compré... con una herencia de mi padre un terrenito y ya hasta lo vendí [...]. Después me fui comprando vaquitas y fui prosperando. Llegué a tener bastantito ganao [*sic* por ganado]. Y ya que tenía como más de doscientas hectáreas de tierra, pero ya no se podía trabajar con la gente, pues yo [trabajaba] en la fábrica [e] iba yo cada ocho días [a mi terreno]. Cuando yo estaba en la fábrica, me hacían un trabajo los que tenía yo ahí. Y cuando no iba yo, me hacían otro y me desanimé y vendí todo, me quité de cosas. Porque la gente, pues no'más quería

¹⁹ *Tarpala:* Según Juan A. Hasler, tarpala es un instrumento que se utiliza en la llanura costera de Veracruz para cortar las raíces de las malas hierbas. Aunque Hasler desconoce el origen de esta voz, piensa que quizá sea de origen quichua (*tarpu*: "sembrar"). Véase HASLER, 2005, p. 58.

vivir de ahí y los animales no los cuidaban, ni nada de eso. Tuve 100 hectáreas de llano y tuve 200 y pico hectáreas de potrero, hice buenas vegas y todas esas cosas. Ya acababa de la zafra y me iba yo al campo [...] a trabajar [...] para que mis vaquitas prosperaran.

LM: ¿Cuál era el trato que le daban a ustedes los dueños del ingenio, a ustedes como obreros?

EC: Bueno, pues de ahí depende el trato a como se portaba uno ¿no? Pues si tú eras borracho, si [a ti] no te gustaba trabajar [o] si a ti te gustaba trabajar. Yo no aprendí bien a leer, pero sí sabía medidas y todas esas cosas. Nosotros éramos un chorro de viejos, que nos decían los “viejos brutos”, pero los viejos brutos dejaron a este ingenio grande.

LM: ¿Quiénes eran esas personas, esos “viejos brutos” que usted dice, que usted recuerde?

EC: Pues los “viejos brutos” eran Rafael González, Modesto Chávez, Hermenegildo Rodríguez, Andrés Cobos y un servidor. Pura gente, que, como te diré, que no sabíamos bien [leer], pero te decían: “esta silla la vas a poner así...” [*toma una silla y señala sus contornos*]. Llega el responsable y la silla la poníamos nivelada y la silla quedaba a como se quería, de ese pelo éramos. Si había algún descarrilamiento en la fábrica, pues ahí amanecía uno y anocheecía hasta que el ingenio volvía otra vez a cobrar su carrera.

LM: ¿Hubo represión por parte de los dueños del ingenio hacia ustedes?

EC: Bueno, te voy a decir, represión como en aquel tiempo, te voy a decir en que tiempo mil novecientos que [...] no había porque, pues no, la gente eran poquitos.

LM: ¿Cómo cuántos trabajadores eran?

EC: En 1924 no llegábamos a 300, porque éramos poquitos; si se acababa la zafra, ya tenía mi machete, mi pala y mi hacha para irnos al campo. En el campo te ganabas, si eras ligerito, te ganabas 11 o 12 pesos diarios, con la tarpala, con el machete limpiando cañales. Pero ya después, cuando vino la época que los ejidatarios le quitaron al patrón los cañales, la cosa cambio. Los ejidatarios nos quitaron a nosotros los derechos de ir a *tarpaliar* y a los cañales.

LM: ¿Y a ustedes, antes de que se le quitarán las tierras a los dueños, les pagaba el propio ingenio?

EC: Nos pagaba el propio ingenio. Los cañales eran todos del ingenio y trabajábamos. Estábamos como que muy bien, ya te digo.

LM: ¿Cuál fue la situación cuando ya no podían trabajar con los ejidatarios?

EC: Cuando ellos se hicieron dueños de las tierras [...] a nosotros nos hicieron a un lado [década de 1940]. Entonces, nosotros ganábamos un poquito más [...] era yo primero peón, ya después llegué a ayudante, ya ganaba 1.87 por ocho horas que eran 15 reales, que les llamaban en aquel tiempo. Y esos 15 reales los fuimos ya subiendo pa'arriba. Ya después llegué a fontanero, ya me ganaba yo 18 pesos a la semana en lugar de 11.25 [...], ya ponía yo tuberías [...], arreglaba yo en la fábrica. Pero una vez que la zafra se acababa, [durante] la reparación, me iba yo de fogonero a las calderas. En las calderas se ganaban 2 pesos y centavos diarios, de este pelo eran las cosas. Ahí metíamos leña a los hornos, ahí metíamos petróleo [...].

LM: ¿Ustedes tuvieron contacto directo con el dueño del ingenio?

EC: Sí. Una vez le trabajamos por vales de manita. Había un vale que, era, lo que es la mano derecha, así [*levanta la mano derecha, cierra el puño con fuerza y señala con el dedo índice*],²⁰ ése es el vale de manita. Así es el vale, así como tengo la mano [*repite la seña anterior*]. Yo tenía uno, pero como mi señora se me murió [...] y esas cosas, y se me acabó ese vale de manita. Y trabajamos un tiempo por el cincuenta por ciento [del salario].

LM: ¿Cuando al ingenio lo declararon en quiebra?

EC: Sí, el ingenio estuvo en quiebra. Le embargaron al patrón los chalanes, le embargaron las embarcaciones y las anduvieron escondiendo porque [...] así es la cosa.

LM: ¿Ustedes creen que fue por su apoyo, tanto de obreros como de campesinos, que el ingenio logró...?

EC: Bueno, si tú te encontrabas al patrón allá a media calle, lo esperabas [y le decías]: “oiga don Roberto quiero que usted me preste cinco pesos que no tengo para comer”. A veces él traía un secretario [y le decía]: “anda ve y dile a fulano que le dé tanto a éste”. No te prestaba cientos, pero cinco pesos o diez te los prestaba. Ya te digo, de ese pelo era el pa-

²⁰ Estos vales eran unas papeletas que traían una manita que señalaba con el dedo índice la cantidad de su valor. Y a decir de los propios trabajadores tenía la apariencia de un revólver.

trón, que donde quiera que lo hallaras, tú le pedías y él te mandaba con el peón. Ése que tenemos aquí en el centro [*señala con su dedo índice hacia al parque, donde se encuentra la estatua de Roberto García Loera, ex dueño del ingenio*], no'más que se nos murió. Ese hombre era muy bueno con nosotros. Y era exigente, te voy a decir, le gustaba que las cosas se hicieran rápido, pero [...] si tú ibas a México no te dejaba que te vinieras con las manos vacías. Te daba para el pasaje y si tú ibas enfermo, te mandaba para que te curaran y toda esa cosa. Por ese tiempo fue muy bueno el señor Roberto García Loera. Sí.

LM: *¿Usted vio cómo el ingenio se iba engrandeciendo?*

EC: Sí, como no.

LM: *¿Cómo fue?*

EC: Bueno, mira. Cuando yo llegue aquí en 1917, el ingenio era movido por mulas [*sic por bueyes*], no había máquinas. Las mulas arrastraban los carros cañeros, de acá, más acá de Cosamaloapan y de acá de Dos Bocas [...]. Y después esos carros venían al batey y ahí en el batey, estaba la correa que le nombrábamos [...]. Y esa correa [...] que era de tablillas, tenía cadena, pero la cadena [...] tenía un pivote [*con las manos hace una figura en alusión al tamaño del pivote*], donde entraba, por donde estaba la tablilla aquella. Y se le metía la tablilla a la cadena aquella y ya la ibas armando y la correa era movida por una, como me explicaré, a mí me gustaba mucho ir a jugar ahí y se llamaba [...] era como un cloche²¹ [embrague] ¿sabes? Ese cloche, le daba vuelta a una rueda como [de] barco, de los barcos de antes [...]. Entonces le dabas vuelta [a] aquella rueda, aquella rueda tenía un cono y ese cono se apretaba y ya jalaba la correa. Si tu querías que se aflojara la correa, le dabas pa'tras a la correa y ya. Si se salía el cono aquel, se paraba la correa, pero si tú querías que la correa anduviera, le dabas vuelta y vuelta y vuelta [...] como un timón de un barco [...]. Bueno, así. Le dabas vuelta y vuelta y ya llegaba el timón aquel, el cloche aquel, *enclochaba* aquel cloche y ya. Así era.

LM: *¿Cómo apretaba la caña, como era...?*

EC: No, bueno, no. La caña iba a la correa y entonces, luego aquí llegaba la correa, aquí llegaba la correa, aquí caía [*con sus manos realiza movimien-*

²¹ Dispositivo para acoplar o desacoplar los ejes de una máquina.

tos en el aire sobre la forma en que operaba la correa], aquí estaban ya los molinos, la correa, ésta es la correa, aquí venía la correa, aquí venía la caña, ya la caña iba cayendo aquí, aquí estaban los molinos [*representa en el piso, ayudado con el movimiento de sus manos, la conducción de la caña, el paso de la correa y el tamaño de los molinos*]. Al alcanzar los molinos aquí, ya iba cayendo la parte, ya como los molinos estaban unidos, de un molino a otro tenían una banda, una banda como de un metro y medio [*separa las manos para representar la medida*], pues ésta era igualita a un cloche... para que anduviera la correa. Que había una interrupción, ya se le daba pa'tras y ya cuajaba el cloche aquel y no seguía su marcha, como no había mucha exigencia [era] una cosa calmada [...]

LM: ¿En cuánto tiempo salía el azúcar?

EC: El azúcar, mira. Empezaban muy de mañana, ya en la mañana había guarapo. Al llegar el guarapo [...] se cocinaba e iba a unos aparatos que se llamaban filtros y después pasaba a otros llamados cuádruples. Aquí había triple, primerito era triple: eran tres aparatos, aquí entraba el guarapo crudo, de aquí pasaba a este otro más caliente [*lo señala gráficamente con sus manos*] y ya en el último llegaba a ser meladura. Y al llegar a meladura se bombeaba, al llegar a meladura el aparato aquel lo iba echando a una tanquería. Bien, esa tanquería [...] bombeaba una bomba que iba arriba y al bombear, entonces la meladura aquella, había una meladura de primera y había de segunda y de tercera. Meladura que iba ya directamente a los tachos [...]. Bueno, al llegar a los tachos, pues ya salía, ya daba granos, al dar granos bajaba a un depósito grande que se llamaba [...] mezclador. Ese mezclador era un tanque, así grande [*con sus manos hace alusión al tamaño*] y ése tenía unas paletas, tenía como movimiento, para que el grano aquel no se pusiera duro, era muy lento, pero el granulador iba dando vueltas, mientras que había azúcar. Cada granulador tenía seis centrífugas; entonces ya le abrías una compuerta, llenabas tu centrífuga y la echabas a andar (la centrífuga era movida por banda y por transmisión) [...]. Y una vez que veían que ya estaba blanca [el azúcar] ya la parabas y botaba el azúcar blanca. Así era la cosa.

LM: Cuéntenos cómo funcionaba la tienda de raya

EC: ¡Ah! Eso de la tienda de raya. No, no recuerdo en que fecha fue, pero fue una vez que el ingenio tuvo pésimas condiciones, estuvo quebrado.

¿Me entendiste? Nosotros trabajamos en tiempo de zafra y nos vinieron a pagar a fines de este mes que estamos ahorita [febrero]. Entonces [...] nos dieron moneda vieja. Yo recogí varios bille... varios pesos, ¡ah! Yo esa máquina que está ahí [*señala una máquina vieja de coser, marca Singer, color negro*] la había yo comprado. Esa máquina en ese tiempo, que venía un agente viajero cada 15 días [y] le íbamos abonando, y así compré esa máquina y cositas así, ganábamos tan poco. Bueno. Y, entonces, ya cuando nos liquidaron el cincuenta por ciento que nos debían, yo liquidé mi máquina y así cositas que tenía yo; recogí varios pesos míos (de aquellos del caballito que había antes y de la balanza). Sí hubo, estuvimos ese tiempo cuando liquidaron, que hubo mucha moneda vieja y ya después vino, se vino el oro.

LM: ¿Usted no recuerda de quién era la tienda donde compraban ustedes sus productos?

EC: No, no, no.

LM: ¿El nombre del señor, de quién era?

EC: No recuerdo. Yo nunca tuve esa suerte de comprar, porque yo trabajaba en el tiempo de zafra, trabajaba yo en la fábrica y en el tiempo muerto, pues trabajaba yo con un señor que era carnicero y ése me daba, aunque sea hueso, pero tenía siempre qué comer. Yo nunca fui a la tienda de raya. Sí, siempre me ayudaba en esa forma.

LM: ¿Usted no fue ejidatario?

*EC: No, nunca fui ejidatario. Yo fui terrateniente en pequeño, pero ejidatario no. Tiene como 12 o 15 años que vendí mis propiedades. Yo tenía bastantito ganao [*sic* por ganado], y ya que me quede solo y enfermo pues ya no pude seguir trabajando.*

LM: ¿Usted está liquidado por parte del ingenio?

EC: No, yo estoy pensionado. Fíjate. Yo ganaba en aquel tiempo 99.90 diario. Eran 700 pesos a la semana y con ese sueldo salí pensionado. Estuve como seis o siete años [en] que nadie hablaba por nosotros. Yo vivía porque tenía yo mis vaquitas ¿no?, vivía yo allá abajo. Entonces en ese tiempo, pues yo me levantaba temprano [e] iba yo a ordeñar mi vaquita, ya traía 10 o 12 litros de leche o 20 o 30 y ya de ahí ya agarraba mi señora para que nos completáramos pa'la comida. Y yo por ese lado no sufrí gracias a Dios porque a mí me gustaba trabajar.

LM: *¿Usted recuerda cuáles fueron las primeras casas, las primeras negociaciones que se pusieron alrededor del ingenio, usted hablaba de que el pueblo era chico?*

EC: Sí [...]. La calle que está de aquel lado del mercado [*señala con el dedo índice la rúa que está a un lado del mercado*], hasta ahí llegaba este pueblito, hasta ahí. Y de ahí para abajo, ahí por la orilla del río eran poquitas casas. Aquí el que era grande, era un lugar que se llama Monte Alto, aquí abajo [*señala con su dedo índice en dirección norte*], aquí adelantito. Ese Monte Alto sí tenía varias casas; ése era un pueblito de los trabajadores, pero campesinos.

LM: *¿Monte Alto?*

EC: Sí, Monte Alto.

LM: *¿Aquí en San Cristóbal nada más vivían obreros?*

EC: Puros obreros.

LM: *¿No había campesinos?*

EC: No había campesinos, te digo no llegábamos a 300.

LM: *Ya después se fue ampliando el pueblo.*

EC: Ya se fue ampliando, por la orilla del río empezaron a hacer casas de palma.

LM: *¿Y les permitía el dueño hacer sus casas?*

EC: Sí, como no. Primero, las casas se hacían de noche porque no quería el patrón que se hicieran casas. Ya después aflojó y ya nos fue dando chance que hiciéramos casas.

LM: *¿Pero tenían que pedirle permiso a él?*

EC: Sí, teníamos que pedirle permiso a la compañía. Esta casa era de la compañía [*donde realizamos la entrevista*], pero ya después nos fueron dando chance. Ya después yo hice esa casa [*señala con su dedo índice la casa que está enfrente*], compré esa esquinita y hice esa casa. Y así hasta el [que] más pudo ir haciendo su casita.

LM: *¿Y dentro de la fábrica había técnicos preparados?*

EC: Bueno. Había técnicos preparados y había cómo te diré, porque cuando...

LM: *¿No hubo extranjeros, no hubo cubanos aquí?*

EC: Bueno, te voy a decir, cuando yo caí en el San Cristóbal hubo un señor que se llamaba ¡ehhhh! [...] el era extranjero, era un hombre

chaparrito.²² Hubo mexicano de tachero y mexicano mecánico como jefe de la fábrica.

LM: *¿Que eran los que ganaban más?*

EC: Sí, sí, la gente ganaba bien. En aquellos tiempos se ganaban buenos centavos. Sí, pero [...] siempre tengo [presente] yo [a la persona] que me pago mi sueldito. Andaba yo jugando un día, allá casualmente, ahí donde te digo, en la propela de la correa, andaba yo jugando, y me dice: “ven acá, ya no juegues que esta semana la vas a ganar”. Entonces las bombas del río estaban acá adentro [*señala hacia la orilla del río Papaloapan*], en un horno, como en una poza metida. Esas bombas seguido estaban dando lata porque el río, de la fábrica al río estaba lejos. Estaban dando lata y había que andar poniendo tarima pa'no mojarse los pies. Y me dice: “ya vas a ganar” —porque a mi me dieron de aprendiz con un señor que se llamaba Florencio Andrade—, y yo como no usaba zapatos, pues me metí sin zapatos, con el pantaloncito así cortito [*coloca su mano en sus rodillas para indicar el corto del pantalón*]. Y un día me puse abusado y me empacaba yo las bombas con ese Florencio Andrade. Ya me decía: “mira a este lado le pones aquí el empaque, a este otro lado se lo pones acá, este otro lado acá”. Y llevaba cuatro, porque llevaba un viraje el empaque, la bomba aquella, unos empaques hidráulicos. “Y este empaque se lo pones así, cuatrapeado”. Y ese mecánico me vio que estaba yo entre el agua sin poner tarimas, ni nada, entre el agua, empacando la bomba; cortaba yo bien a la medida y metía yo un empaque a aquel palo, metía un empaque alrededor de la bomba, era un cilindro así de grande [*con sus dedos índice y pulgar hace una figura redonda*] y ¡ya está lista la bomba! La tapaba y ya me pagaron 1.50 [el primer salario] y así me fui.

LM: *¿De dónde venía, recuerda?*

EC: Él era como gringo.

LM: *¿Y cómo era la clasificación que se le daba a ustedes? Por ejemplo peones, fogoneros, tacheros.*

EC: Pues sí, había tanquero, había retanquero, había gente que trabajaba en la correa, todos tenían su clasificación.

LM: *¿Cómo se llevaba a cabo esa clasificación?*

²² Antes de concluir la entrevista recordó el nombre del personaje: Fernando Sapico.

EC: Bueno. Si tú cuidabas los tanques y la meladura tú eras tanquero, y si tú cuidabas los mezcladores tú eras de los mezcladores, y si tú cuidabas, a donde se hacía la azúcar que era un cilindro grande (y cabía uno bien parado). Ese cilindro tenía un [...]

LM: *¿No eran los cristalizadores?*

EC: No, cristalizadores esos son para enriquecer las mieles. Tenía un cilindro que era por vapor, echaba a perder mucha azúcar, ése tenía su empaque. Bueno era una cosa larga así como te lo cuento [*con sus manos hace varias figuras redondas*], esto daba vueltas, aquí tenía empaque y acá tenía empaque y esto estaba dando vueltas y al calor este iba cayendo el azúcar para irlo secando, pero echaba a perder mucha azúcar. Ése se llamaba granulador, salía mucho caramelo que le decíamos. Ya después vino uno que se llama rotoluble que es el que está ahorita funcionando.

LM: *¿Usted cuando entró a la fábrica como peón, tenía alguna especialidad laboral?*

EC: No, yo no sabía nada, yo entré como aprendiz.

LM: *¿Como aprendiz?*

EC: Como aprendiz.

LM: *¿Así fueron llegando las demás personas?*

EC: Sí. Ya te digo, en aquel tiempo había que ir a buscar gente a las cantinas. En el 1917 tuvimos que andar buscando gente en las cantinas para que fueran, [pero] ninguno quería ir porque ganaba 1.50. Y 1.50 pa'que servía en aquel tiempo, pa'nada.

LM: *¿Había muchas cantinas en aquel tiempo?*

EC: No. Al decir las cantinas piensa en refresquerías o algo donde había algunos [...]. Ahí íbamos a buscarlos [y les preguntábamos], ¿quieres trabajar?, ¿anda ve a trabajar!

LM: *¿Qué es lo que tomaban ustedes en aquellos tiempos, aguardiente?*

EC: Pues en aquel tiempo tomábamos una agüita, un refresco que le decíamos guarapo. No, en aquel tiempo era otra cosa, una cosa muy...

LM: *¿Los obreros eran muy afectos a beber?*

EC: No. En aquel tiempo había poco borracho [...]. Había pura gente honrada [...]. No eran viciosos, no eran flojos. Había mecánicos buenos. En el departamento de centrífugas había un mecánico o dos, que se reventaba una banda, ya paraban la centrífuga aquella, ya se empata-

ba la banda y se volvía a montar la banda, era una transmisión movida por una máquina. Y ya que estuvo, ya se echó a andar otra vez la máquina, ya siguió su curso. Y así era la cosa.

LM: ¿Usted recuerda cuándo fue introducido el ramal Tres Valles a San Cristóbal del Ferrocarril de Veracruz al Istmo?

EC: La fecha no recuerdo, pero antes el ferrocarril llegaba aquí [señala hacia la esquina de su casa, donde se ve una vivienda grande]. Por aquí esta la estación vieja que le nombraban, aquí [donde] están unos puestecitos de fruta, ahí donde está el puestecito, aquí pa'tras. Ahí era la estación vieja, hasta ahí llegaba el tren. Y ya después lo metieron el [que] venía de Cosamaloapan y entraba hasta acá, hasta dentro de la fábrica.

LM: ¿Aparte de pasajeros el ferrocarril cargaba caña también?

EC: No. El ferrocarril hasta después empezó a traer caña de Tres Valles.

LM: ¿Usted no recuerda la fecha?

EC: No, no recuerdo nada.

LM: ¿Y los chalanes del río?

EC: Bueno, los chalanes del río esos comenzaron, pues no te puedo decir, no me acuerdo en qué fecha comenzaron, pero también comenzaron a traer [caña]. Primero eran unos chalanes cuadrados con unos remolcadores. Después de [que] empezó a engrandecer [el ingenio], se hicieron chalanes y chalanes que traían un demonial de remolcadores.

LM: ¿De qué municipios se traía la caña por chalanes al ingenio San Cristóbal?

EC: Tlacotalpan, Tuxtilla y Chacaltianguis. De todos esos lugares traían la caña por el río.

LM: ¿También de Tlacotalpan la traían por el río?

EC: Sí. De Tlacotalpan por el río [Papaloapan], en chalanes venía la caña. Y ya entonces había unas grúas, ¿conoces la grúas esas? Bueno, esas grúas llegaban a la orilla del río, ya venía con cadenas la caña, ya la sacaban y la echaban a los [...] carritos que había aquí con las maqui-nitas. Ya le echaban a esos carritos, ya le quitaban la cadena [a la caña], volvía la cadena y la echábamos otra vez al chalán aquel, ya estaba el chalán y se regresaba para atrás. A volver a cargar [...]. Así era la cosa.

LM: ¿Usted vivió esa lucha por el sindicato, ustedes en que año se adhirieron al sindicato, cómo formaron su sindicato?

EC: Pues, nosotros lo formamos por medio de la compañía. La compañía quiso que en lugar que se le metiera otro sindicato, quiso que los mismos sindicalizados de aquí, pues ganábamos tan poquito. Ella fue la que nos insistió en que hiciéramos sindicato. Una vez que se acabó el sindicato que había por Papaloapan, por ahí que era platanero. Y, entonces, ya ahí había muchos líderes, y esos líderes nos quitaron los derechos a los sindicalizados [de] aquí, gente buena. No había tantos mañosos como hay ahora.

LM: ¿Usted recuerda esos líderes?

EC: No.

LM: ¿Sus propios líderes, aquí?

EC: No, no te puedo este recordar, pero sí cuando vino esa gente de Papaloapan que se acabó la platanera de Papaloapan. Entonces, fue cuando nos echaron abajo aquí el sindicato. Nosotros aquí estábamos muy bien, aquí vivía pura gente honorable, no se cogía ni un quinto, pero cuando vino esa gente del Papaloapan ensuciaron el...

LM: ¿No recuerda usted los nombres de esas personas que vinieron de Papaloapan?

EC: Pues en Papaloapan estaba la central platanera [donde] sembraban mucho plátano. Y había aquí por Tlacojalpan, por varios lugares había mucho plátano. Y entonces esos plataneros ¡ehh! les pegó una enfermedad que se llamaba el chamusco. Y los plataneros se fueron abajo o le echaron algo los gringos, algo así.

LM: ¿En qué año sucedió la plaga del chamusco?

EC: Fue como en el treinta y tantos, por ahí así.

LM: Cuando formaron su sindicato aquí en el San Cristóbal ¿fue creado por obreros y campesinos?

EC: Bueno, hubo de obreros y hubo de campesinos, hubo tres sindicatos. O sea [...] también hubo uno que se llamaba [de] las fluviales, eran de los lancheros que traían en chalanes la caña; traían la caña por río, a esos le decían los de la fluvial. Es lo que puedo yo indicarte del San Cristóbal.

LM: ¿Había entonces un sindicato de obrero y otro de campesinos?

EC: Sí.

LM: ¿Pero nunca estuvieron unidos obreros y campesinos en un sindicato?

“AQUÍ VIVÍA PURA GENTE HONORABLE...”

EC: Pues, no te voy a decir si estaban unidos o no, pero ellos abrieron un sindicato. Y ya después se desbarato el sindicato, ése de los de la fluvial, y ya quedó un sólo sindicato: el del obrero; pero como vino, de esos, de los sindicatos de Papaloapan, que ahí había puros líderes.

LM: ¿Usted recuerda cuándo se fundó la Sección 31 de obreros del ingenio San Cristóbal?

EC: Mira, no recuerdo. El que sé que está por cumplir años [...] cien años [es] el ingenio [San Cristóbal].

LM: ¿Usted tiene fotos, monedas de aquella época?

EC: No. En aquel tiempo ganaba bien poquito. Si te retratabas, no tenía uno ni pa'comer.

LM: Menos para retratarse.

EC: Menos pa'retratarse. Sí. Era la cosa muy raquítica. En 1922 el ingenio empezó a moler ya bastantita caña, ya molía más, ya hubo. Cambiaron el molino chiquito de 4 pies que antes había, lo pasaron a 6 pies que era una máquina Farrel que hubo. Esa máquina se la llevaron a Cuba, por ahí, todas las máquinas que eran de vapor. Y ya después ese molino le volvieron, a los dos, tres años, le volvieron a agregar otro juego de masas más. Éstas las hicieron aquí, todo eso ya con gente, con gente capacitada [...].

LM: ¿Ustedes no traían zapatos para trabajar, andaban descalzos?

EC: Sí [...] yo hasta 1935 [tuve] mis zapatitos pal'domingo y una mudita pal'domingo.

LM: ¿Y todos andaban igual que usted?

EC: Pues, como los mecánicos ganaban 3 pesos diarios, nosotros ganábamos 1.50, esos andaban vestidos diferente. No tenían la ropita más que la que se ponían pa'los domingos porque la cosa estaba muy angosta. Y el que era mecánico y no quería ir a los cañales, esos estaban ahí guardando sus centavitos pal'tiempo [...] que no era de reparación [...] de estar comiendo.

LM: ¿Entonces cómo era el tipo de ropa, la ropa de ustedes?

EC: Pues la ropa era [...] como siempre ha sido: muditas azules que tenía uno en aquellos tiempos.

LM: ¿Azules?

EC: Sí, sí. Pues ya te digo no tenía más que dos o tres muditas y ya con eso.

LM: ¿Era de color azul la ropa?

EC: Sí, sí.

LM: ¿Con sombrero iban al ingenio?

EC: Sí. El que tenía pa'sombrero bien, el que no, pues, ahí se la llevaba.

LM: ¿Y descalzos?

EC: Sí, descalzo. Yo usaba guarache porque yo estuve trabajando en la centrífuga y ahí sobraban muchos pedazos de banda de cuero. Yo usaba siempre mis guaraches de cuero, de ahí los hacía yo. Sí (véase Foto 2).

LM: ¿Y hubo compañeros obreros que se accidentaron en el ingenio?

EC: ¡Ahh sí cómo que no! La primera grúa que hubo aquí en el ingenio se cayó. Fueron a cambiarle un viento y al cambiar ese viento se le cayeron las amarras y se cayó y hubo tres muertos en aquellos tiempos.

LM: ¿Recuerda quiénes fueron esas personas?

EC: Ahorita te voy a decir. Uno se llamaba Gaudencio Aguirre, el otro se llamaba Isidro Uscanga y el otro se llamaba Abraham Santos. Éstos eran los que estaban cambiando el viento allá arriba. Y esto fue como en el veinti... [19]24 me parece cuando se cayó la primera gruita. Y quisieron éstos quitarle el viento y se les quedaron las amarras y se vino al suelo.

LM: ¿Y fueron indemnizados?

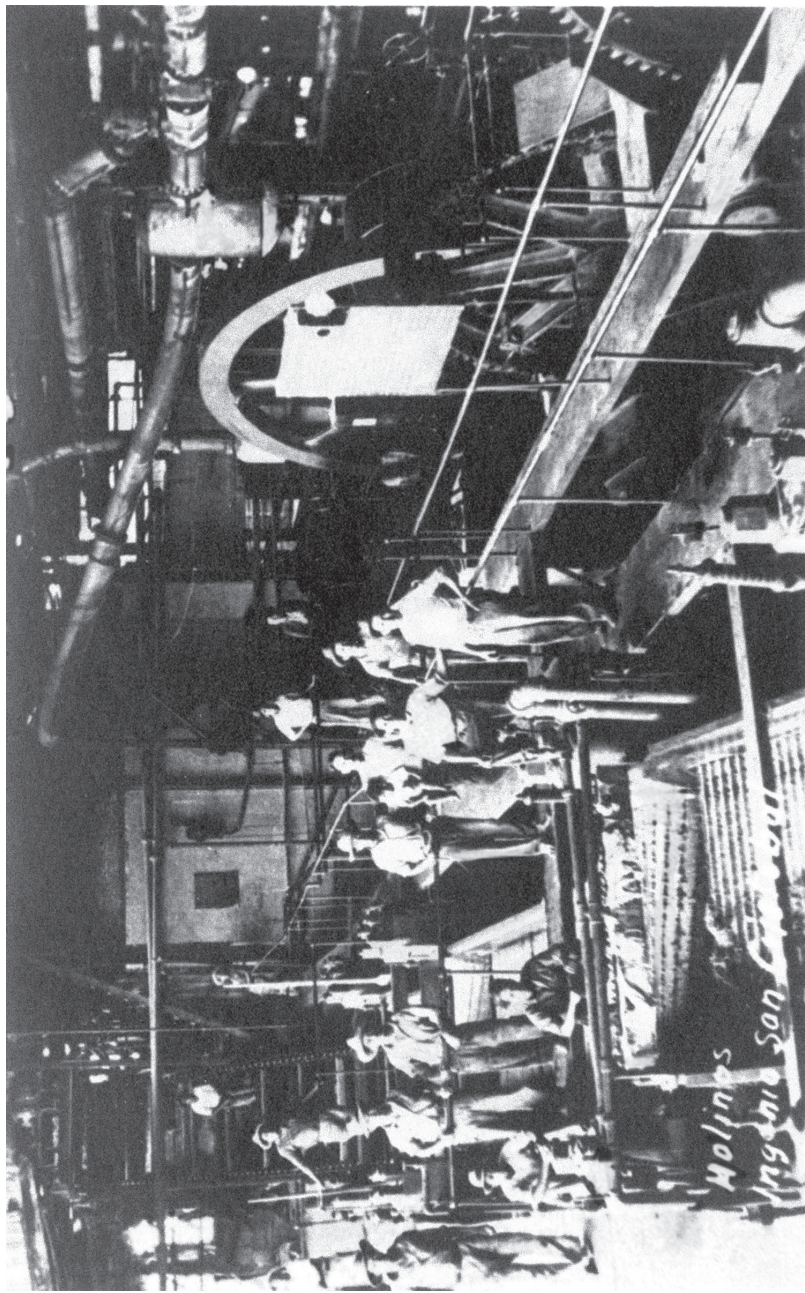
EC: Eso sí no sé. Y ellos como se amarraron con unos corredizos [...] de aquí [lleva su manos al abdomen], estaban amarrados allá arriba y el mismo jalón, al caer de la grúa, la misma grúa les apretó la barriga que los [a]horco.

LM: ¿El patrón los indemnizó?

EC: Sí que les dio indemnización. Porque aquí hubo un papá de ese Gaudencio Aguirre que se fue a Córdoba y allá puso un timbiriche de cosas pa'vender. Y ya después se arrepintió de estar allá en Córdoba y se vino otra vez aquí a Carrillo, pero ya después que habían pasado dos años. Tienen un ratito estos tres muertos y me acuerdo como si fuera ahorita.

LM: ¿Y hubo otros accidentados que usted recuerde?

EC: De ese aspecto no. Hubo otros que se accidentaron en la caldera que también voló. Y ahí fue cuando yo ascendí, cuando voló esa caldera. Ésa fue como en el [19]28 me parece, el 28 o 30 creo cuando voló esa caldera.



FOTOGRAFÍA 2. Sin duda, los trabajadores azucareros jugaron un papel protagónico en la innovación tecnológica que experimentó el ingenio San Cristóbal entre 1921 y 1947 en la sustitución de maquinaria obsoleta y la instalación del nuevo equipo industrial. En la imagen destacan obreros posando en el departamento de molinos—algunos de ellos descalzos—, área de la factoría que antes y durante cada zafra recibía constantemente mantenimiento y mejoras técnicas. Archivo particular.

LM: *¿También hubo muertos?*

EC: Me parece que hubo dos o tres muertos, también hubo varios quemados. Y todos estos quemados se los llevaron a México, allá estuvieron en la clínica. Y los que sanaron, sanaron y los que se murieron, murieron, eso sí. Sí, porque la caldera explotó. Y entonces fue cuando yo ascendí. Yo subí como en el 35, fue como, yo creo como en el 30 cuando voló la caldera. Ya yo me puse zapatos fijos, sí ya yo ganaba 32.50 a la semana.

LM: *¿Entonces las condiciones de trabajo no eran tan buenas en el ingenio, había mucho peligro?*

EC: Pues no, no, es que es como en todas las cosas. Hubo una ocasión con el alambique, en el turno de las 7 de la mañana. Había un tanque grande y a mí me toco medirlo varias veces, se medía, pero como entonces las líneas [de electricidad] no eran ocultas en la pared, fue un muchacho a medir, se medía con un tubo. Ya veían hasta dónde mojaba el tubo, ya medían el tubo aquel con una cinta, [pero] este tubo al sacarlo rozó con las líneas e hizo un chispazo —la línea— y se quemó el alambiquero. Ése salió prendidito, parece que hubo también como tres muertos; explotó el tanque de aguardiente. Y entonces había un alambique de aguardiente. El aguardiente se refinaba en alcohol. Se cortaba.

LM: *Desde que empezó usted a trabajar ¿el ingenio ya producía azúcar y producía alcohol?*

EC: Sí, yo cuando lo conocí al ingenio ya producía las dos cosas. Y todavía dejé el ingenio en esa forma. Ya te digo producía aguardiente y alcohol. El aparato que destilaba aguardiente, ese aguardiente iba de este tanque [*hace la forma de un recipiente con sus brazos*], allá arriba [*señala hacia el techo de su casa*], ya después de ese tanque lo estaban jalando ese aguardiente y pasaba al aparato refinador que lo refinaba. Y ya llegaba alcohol de 96 grados, creo algo así. Al otro se le podía tomar, éste no.

LM: *¿Entonces sí ocurrieron varios accidentes?*

EC: Sí. Sí como en todos lados hay accidentes [...]. Una vez también una máquina de vapor [...] se le aflojó la tuerca y llegó la tuerca a la tapa, una chingada tapa que era de este grueso [*junta los dedos índice*

“AQUÍ VIVÍA PURA GENTE HONORABLE...”

y pulgar de ambas y forma una figura circular con ellos], se llevó la tapa. Hasta unos sobrinos nuestros se murieron ahí [...], desfundó la tapa, Voló la tapa con todo y todo.

LM: ¿En qué fecha ocurrió este lamentable accidente?

EC: Ahorita te voy a decir. Se me hace que yo vivía allá abajo todavía. Tiene como 50 años, me parece eso [1946]. Sí. Ahí se murieron, de dos a tres [...].

LM: Cuando se llevó a cabo la ampliación del ingenio, ¿ustedes tuvieron mejores salarios?

EC: ¡Ah sí!, yo en ese tiempo ganaba bien. Y en ese tiempo yo era ya grande. La ampliación del ingenio vino y yo me ganaba buenos centavos.

LM: ¿En qué años fue que empezó a ampliarse la fábrica?

EC: Pues mira [...] no me puedo acordar en qué fecha, pero fue ya como en el cuarenta y tantos. Empezó la primera ampliación, en el cuarenta y tantos.

LM: ¿Después hubo otra ampliación?

EC: Bueno, cuando comenzó la primera ampliación [...] me tocó pasar el alambique allá donde está ahorita porque yo era fontanero; quité todas las tuberías [...] se empezaron a quitar tanques, a quitar todo y a hacer la primera base del molino dos.

LM: ¿El movimiento del alambique sucedió en los cuarentas o antes?

EC: Fue como en el cuarenta y tantos.²³ Bueno, acabamos la ampliación del molino dos y vino la del tres enseguida; porque en ese tiempo ganaba uno bien poquito y el azúcar, pues valía bastante y todo era para el puro patrón [...]. Pero [...] en ese tiempo ya se ganaban buenos centavos. Ya del 35 pa'delante ya empezamos a ganar buenos centavos.

LM: ¿Y el dueño del ingenio tenía entre los obreros algunas personas allegadas a él?

EC: Pues sí tenía sus familiares o representantes [...]. Aquí había gerente, aquí había cajero, había toda esa cosa. Y el dueño, ése estaba en México, ellos venían de México, ese señor que te dije.

LM: ¿Pero entre los obreros nunca tuvo allegados?

²³ En 1949 se instaló un moderno alambique con capacidad de producción de quince mil litros de alcohol, véase AYUNTAMIENTO CARLOS A. CARRILLO, 2014-2017.

EC: No, de obreros que hay aquí no eran. En ese tiempo casi fue puro familiar de él, del señor. Había un señor llamado Mateo Espinoza, había otro que se llamaba Rogelio Espinoza [...]. Puro familiar de él, del señor Roberto García Loera. Luego, al primer tomador de tiempo (que lo mataron aquí, por El Bajo para robarle), se llamaba Alejo Loera. Ése se iba los domingos a Cosamaloapan a jugar póker y a tomar su copa y por robarle ahí lo mataron [...].

LM: *¿De qué otras personas nos puede usted hablar, de los familiares, de qué otras personas?*

EC: [...] Después de don Alejo Loera [...] vino don Antonio Espino Loera, también era tomador de tiempo. Y ya después de esa gente vino don Mateo Espinosa que era también familiar de don Roberto. Sí.

LM: *¿Esto quiere decir que el dueño del ingenio tenía familiares que ocupaban los mejores puestos dentro de la fábrica?*

EC: Sí, los mejores puestos eran de familiares de él.

LM: *¿Qué nos puede decir de la esposa del dueño del ingenio, doña Rosario Mora de García?*

EC: Pues muy buena señora también [...]. Cuando nos empezaron a hacer las primeras casas, ya que hubo. La cosa es que antes no teníamos casa, aquí donde está ese parque [*señala hacia el parque central que se ve a lo lejos*], ahí hicieron las primeras casas.

LM: *¿En qué año empezaron a hacer las primeras casas?*

EC: En el cuarenta y cuatro fue la inundación. Fue como en el cuarenta y cuatro cuando empezaron a hacer las casas [...] parece que eran seis casas que había aquí alrededor del parque. Y después cuando vino una quemazón de allá (de por un lugar que se llama El Manguito), de ahí vino una quemazón y voló, voló todo esto, todo esto se quemó. Esta casa se estaba quemando también. Sí. Ya teníamos esta casa hecha.

LM: *¿Eran galeras dónde vivían ustedes los obreros?*

EC: No, no.

LM: *¿Eran casas?*

EC: Pues el que podía hacer una casa de palma la hacía. Y las galeras aquí eran pa'la gente cortadora de caña, que antes traían puros cortadores de caña. Esos los tenían pa'allá del ingenio, así pa'allá, esos cortadores de caña. A ellos les hacían camas de penca, una cosa de a tiro muy

[...] y venía pura gente de calzón ancho y huaraches. Ahí llegaban porque antes no había quién cortara caña aquí; era pura gente de esas de calzón ancho [...] pura gente contratada.

LM: *¿De otros lugares?*

EC: Sí, de otros lugares. De por ahí de Guanajuato, de Irapuato, de por ahí de Zamora, había mucho zamorano. El zamorano ese de calzón ancho; usaban el calzón que no'más se lo amarraban así [*con los dedos de sus manos imita un nudo en el costado de su pantalón*], ya se lo amarraban y enguarachaos [con guaraches].

LM: *¿Algunos de esos cortadores se quedaron a vivir aquí en San Cristóbal?*

EC: Por ahí, hay una gente que sí se quedaron, unos cuántos se quedaron. Vino una gente de Guanajuato, esos se quedaron. Trajieron [*sic* por trajeron] 300 gentes me acuerdo cuando cortaban los cañales, esa gente se murió toda, por donde quiera hallabas gente muerta; esa gente la traían en el tiempo de las aguas y toda esa gente se murió, donde quiera, todos los días andaban enterrando gente.

LM: *¿No sabe por qué se murieron, por qué se morían?*

EC: Porque no había medicinas y no había tiempo pa'curarlos, no los curaban; la enfermedad los atacó [...]. Pues sí, ya te digo, yo hasta ahí te puedo recordar. Yo te puedo hablar cuando Juan López era azucarero, cuando después de Juan López, Cecilio Ramos era el jefe de campo y un señor aquí que se llamaba Fernando Segovia. ¡Ahhhhh! ya me acordé como se llamaba el jefe mecánico cuando yo caí aquí en San Cristóbal, se llamaba Fernando Sapico; sí, era un hombrecito chiquito él. Sí.

LM: *¿Dice que venía de Estados Unidos él?*

EC: Pues, él era güerito, coloradito, muy buena gente. Fue el que me pagó la primera [raya o sueldo], 1.50 que yo gané como chamaco, pero yo era abusado para empacarle las bombas. Un día estaba yo durmiendo en mi casa y allá me iban a buscar, que viniera yo a empa-car la bomba, ahí venía yo derecho al agua, *empapaito*, entre el agua. Fernando Sapico. Y después de esa gente vinieron unos de San Juan Sugar [ingenio Cuatotolapan, ubicado a orillas del río San Juan, al sur del estado], que esos sí eran de esos negros que se apellidaban... eran Luis Duga y Fernando Duga, ya vinieron como tacheros que había dos tachos. Fernando Duga y Carlos Duga que esos fueron ya

como azucareros. Y quién era el otro [...] los tacheros eran de aquí. De jefe de mecánico ya entonces era, se llamaba, ese era gringo, ese vino de San Juan Sugar, pero no te puedo recordar en qué fecha.

LM: ¿Las principales inundaciones que usted recuerda del río afectaron aquí el pueblo y la industria?

EC: Que yo recuerde las afectaciones fueron, empezaron a decir que primero era gusto, porque antes no se conocía con el tiempo de la Revolución, no se conocían inundaciones, nada. Y con la primera inundación que se anegó el pueblo y se pone de gran gusto, nos andábamos bañando de gusto todos. Pero ya después empezaron año con año las inundaciones. Y hubo un año que demoró cuatro meses inundados, se perdieron los cañales, se perdieron muchas cosas. Sí.

LM: ¿Y la fábrica no pudo trabajar?

EC: Bueno, en el tiempo de las aguas lo que se hacía era la reparación, la reparación no'más; la zafra se hace ya de noviembre pa'diciembre, ya se pone la zafra en condiciones para moler caña [...]. En estos meses era cuando se comenzaba la zafra en tiempos de don Roberto [...]. Y se acababa hasta marzo o abril. Así que yo no'más hasta ahí, ya no me acuerdo de otra cosa más. Ya te digo. Los carritos, había maquinitas que arrastraban los carritos, pero ya más no puedo.

LM: Muchísimas gracias.

BIBLIOGRAFÍA

AYUNTAMIENTO CARLOS A. CARRILLO

2014-2017 *Plan de desarrollo municipal 2014-2017*, www.orfis.gob.mx/planes-municipales-14-17/030_PM.pdf

CRESPO, Horacio (coord.)

1988 *Historia del azúcar en México*, t. 1, Fondo de Cultura Económica, México.

COLLADO HERRERA, María del Carmen

1999 “¿Qué es la historia oral?”, en Graciela de Garay (coord.), *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, pp. 13-32.

FIDEICOMISO INGENIO SAN CRISTÓBAL

2008 *Historial Operativo*, Carlos A. Carillo (mecanografiado).

“AQUÍ VIVÍA PURA GENTE HONORABLE...”

HASLER, Juan A.

2005 *El lenguaje silbado y otros estudios de idiomas*, col. Artes y Humanidades, Universidad del Valle, Cali, Colombia, 444 pp.

Manual Azucarero Mexicano

1998 *Manual Azucarero Mexicano*, Compañía Editora del Manual Azucarero, México.

MARTÍNEZ ALARCÓN, Juana

1986 *San Cristóbal: un ingenio y sus trabajadores 1896-1934*, col. Historias veracruzanas, núm. 2, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Veracruzana, Xalapa.

PEÑA, Moisés T. de la

1946 *Veracruz Económico*, t. II, Gobierno del Estado de Veracruz, México.

SIGNORELLI, Amalia

1995 “El valor del trabajo en la experiencia biográfica: confrontación de dos historias de vida comparadas”, *Cuicuilco*, mayo-agosto, vol. 2, núm. 4, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

SOUTHWORTH, John R.

2005 *El estado de Veracruz-Llave*, ed. facsimilar de la ed. de 1900, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa.

VELASCO TORO, José

1997 “Introducción”, en José Velasco Toro (coord.), *Santuario y Región. Imágenes del Cristo Negro de Otatitlán*, col. Biblioteca, Universidad Veracruzana, Xalapa, pp. 25-46.